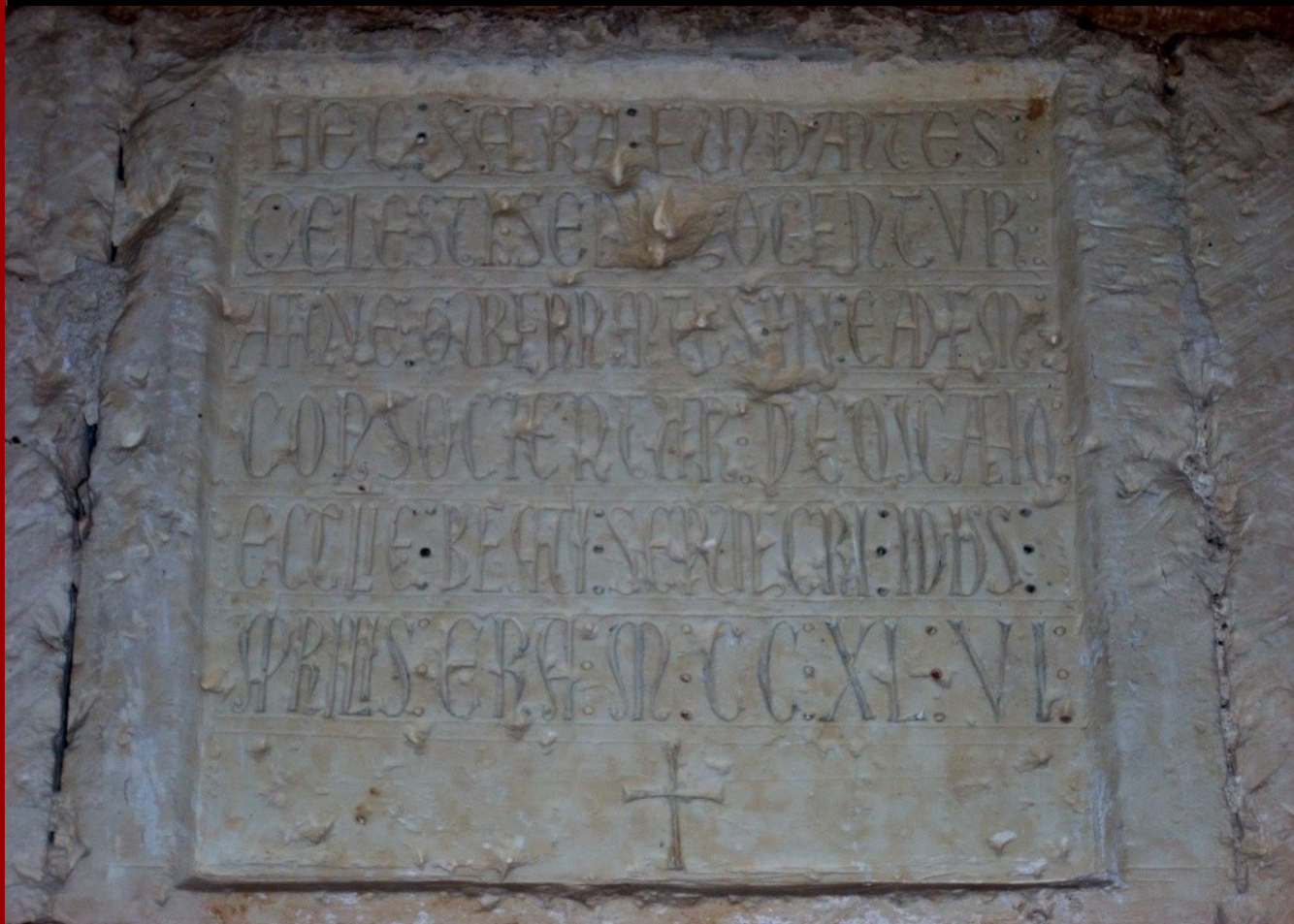


BOLETÍN ARCHIVO EPIGRÁFICO



2018 n° 2

BOLETÍN DEL ARCHIVO EPIGRÁFICO
Boletín del Archivo Epigráfico está dirigido y coordinado por el
ARCHIVO EPIGRÁFICO DE HISPANIA
Universidad Complutense de Madrid
Profesor Aranguren S/N, 28040 Madrid. E
28040 Madrid
Teléfono: + 34 913 945714
bae.ucm@gmail.com

Directora:

Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense de Madrid)

Subdirectora:

M^a del Rosario Hernando Sobrino (Universidad Complutense de Madrid)

Secretario:

David Sevillano López (Universidad Complutense de Madrid)

Comité Científico Asesor:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante)

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (Universidad Complutense de Madrid)

Marisa Bueno Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)

Paloma Balbín Chamorro (Universidad Complutense de Madrid)

Isabel Cervera Fernández (Universidad Autónoma de Madrid)

António Marques de Faria (Direcção-Geral do Património Cultural, Portugal)

Estela García Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Complutense de Madrid)

Eugenio R. Luján Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Consuelo Marco Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Javier de Santiago Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

Editores:

Sonia Madrid Medrano (Universidad Complutense de Madrid)

Lara Nebreda Martín (Universidad Complutense de Madrid)

Esteban Ngomo Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

David Sevillano López (Universidad Complutense de Madrid)



proyecto
CITHARA



UNION
ACADÉMIQUE
INTERNATIONALE



BARBARICVM
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
C/ FERNÁNDEZ CANTO, 154
28040 MADRID



ISSN: 2603-9117

Diseño de cubierta: Ignacio Boza González.

Imagen de cubierta: Inscripción fundacional de la Iglesia de la Vera Cruz de Segovia, España. Foto realizada por David Sevillano López.

ÍNDICE

ARTÍCULOS	4
Jordi Pérez González <i>Epigrafía lapidaria en la era digital</i>	5
FICHAS EPIGRÁFICAS	17
Juan García González <i>Glande inscrita de Sertorio procedente de Renieblas, Soria</i>	18
Borja Martín Chacón <i>Inscripción dedicada a Cayo Licinio Saturnino</i>	23
David Serrano Ordozgoiti <i>Ara de mármol en honor del Arbor Sancta proveniente de Osuna (Sevilla)</i>	26
Sara Palermo <i>Inscripción funeraria para el pequeño Ameno</i>	31
Silvia Gómez Jiménez <i>AEHTAM 3038: Inscripción fundacional de la Iglesia de la Vera-Cruz de Segovia</i>	36
Lara Nebreda Martín <i>Lápida andalusí D267 conservada en The Hispanic Society of America</i>	39
Antonio Sánchez González <i>LSAG 240.05: El disco de Cumas</i>	43
Alberto Retuerta Serrano <i>El monumento de Ptolemaquio</i>	46
Esteban Ngomo Fernández – David Sevillano-López <i>Edicto en griego de Asoka en Kandahar (Afganistán)</i>	52
David Sevillano-López <i>Inscripción del gran Buda del templo Fengxianen Longmen</i>	58
NOTICIAS	68
Silvia Gómez Jiménez – Sara López-Maroto Quiñones <i>Jornada de Estudio en la Casa de Velázquez: Los límites materiales de la cultura escrita medieval (de la Antigüedad tardía a finales de la Edad Media). Fronteras y permeabilidad del material</i>	69
Sara López-Maroto Quiñones <i>Jornadas de la Fundación Pastor: 15 inscripciones que no deberías perderte</i>	73
Otras noticias	77

ARTÍCULOS

EPIGRAFÍA LAPIDARIA EN LA ERA DIGITAL

Jordi Pérez González

Universidad de Barcelona. CEIPAC.

jperezg@ub.edu

La Epigrafía tiene el objetivo de descifrar y leer las inscripciones antiguas escritas sobre un soporte permanente y no perecedero. Estos materiales más duros suelen ser denominados rígidos, en especial la piedra o el metal, aunque también se incluyen la cerámica, la madera, los huesos, etc. Esta clasificación sirvió en origen para contraponerse a los soportes flexibles o semi-durables, frágiles y poco duraderos, como es el caso de los papiros. El problema de esta clasificación es que la definición de soporte duro o permanente no es exacta, ya que existen soportes como el mármol o los metales que pueden ser reutilizados y desaparecer y la madera o los soportes parietales no son exactamente duros. Por el contrario, esta definición del soporte rígido se ha asentado dentro de la comunidad científica, en parte por la comodidad y la funcionalidad de su uso.

La cuestión de la permanencia también genera un problema de perspectiva. La masa de inscripciones conocidas podría sugerir que la epigrafía fue la manifestación preferente entre las formas de comunicación que conoció la Antigüedad, pero esto no es así ya que sabemos que la redacción sobre otros soportes estaba muy generalizada. Si bien se conocen más de 500.000 inscripciones sobre piedra, el número no deja de crecer. Por ejemplo, en la Península Ibérica se encuentran cada año cerca de 1000 nuevas inscripciones. En última instancia todo depende del azar de la conservación.

El caso que analizaremos en las siguientes páginas está ligado a un tipo de epigrafía muy concreta. Se trata de textos latinos de carácter funerario realizados sobre piedra o lastras de diversas calidades de finales de la república y del periodo alto imperial en los que se refiere a un personaje, su condición social y su oficio. Aquí destacaremos un sector de personajes especializados en la elaboración y comercialización de productos de carácter suntuario, incidiendo en el caso de los orfebres dedicados al tráfico de productos auríferos en Roma.

Las inscripciones conservadas se caracterizan por la precisión de su texto, sin ambigüedades, con la clara pretensión de transmitir un mensaje claro y directo al lector. Así pues, son textos con estructuras gramaticales simples, con pocos conceptos o fórmulas que dificulten su comprensión. Generalmente se trata de encargos solicitados por el propio individuo (aún con vida) o por sus seres más allegados. Seguramente los talleres epigráficos donde se realizaron estos textos ya tenían una serie de modelos preparados para facilitar la elección del recordatorio.

El deseo de los romanos para que su imagen y logros perdurasen más allá de su vida fue capturado espléndidamente por H. B. Stendhal el 25 de junio de 1828: “En tiempos de Tiberio, Roma era como esos lugares de moda del antiguo cementerio del Père-Lachaise en el que la vanidad del siglo XIX va amontonando tumbas. Todos los bellos lugares del Monte Capitolio, del Foro, etc., estaban ocupados, y la mayor parte consagrados, por templos. Si un emperador o un rico ciudadano llegaba a comprar una pequeña parcela vacante en una calle de moda, se apresuraba a elevar un monumento con el que pretendía darse lustre. Formados por las ideas de una república que había honrado con monumentos a Horacio Cocles y a tantos héroes, a los ciudadanos ricos del siglo de Augusto les horrorizaba el profundo olvido en que iban a caer desde el día siguiente al de su muerte. De aquí la Pirámide de Cestio, que no era más que un financiero; el sepulcro de Cecilia Metela, esposa del rico Craso, etc., etc. Estas gentes han realizado su propósito, puesto que yo, alóbrogo, venido del remoto Norte, escribo sus nombres, y vos los leéis, al cabo de tantos siglos”.

A día de hoy se conocen más de 120.000 epígrafes de contenido diverso solo en la ciudad de Roma. La abundante exposición de estos textos en la capital, tanto en ambientes públicos como privados aumentó el deseo de romanos por (auto)representarse en estos ambientes e indirectamente provocó un problema de espacio físico donde colocar estas inscripciones. Es por esta razón que un gran número de estos epígrafes vieron reducidos el tamaño de sus soportes. Por ejemplo, las lastras de mármol halladas en el monumento de Livia (Vía Appia) que hacen mención a los orfebres de Roma tienen unas medidas muy similares entre sí y su tamaño se debe al deseo de aprovechar al máximo el espacio del columbario de quien fuese esposa del emperador Augusto, Livia Drusila (véase Tabla nº 1).

Referencia	Altura epígrafe (cm)	Ancho epígrafe (cm)	Altura letra (cm)
CIL VI, 3927	14	44,50	2,5-3
CIL VI, 3943	13	37	2-2,5
CIL VI, 3944	14	44	1,9-2,7
CIL VI, 3945	14,70	44	1,2-2,8
CIL VI, 3946	11	23	1
CIL VI, 3947	13	45,60	2,2-3,4
CIL VI, 3948	13	33	1,5
CIL VI, 3950	14,50	37,40	1,8-2,6
CIL VI, 3950	20	43,50	1-2
CIL VI, 3951	11	40	1,8

Tabla nº 1: Dimensiones de las inscripciones de los orfebres en el monumento a Livia en la Vía Appia

Los catálogos epigráficos

A lo largo de los siglos XVIII-XIX se crearon varios proyectos de *corpus* con el fin de reunir el mayor número de inscripciones posibles para su estudio. La creación de estos *corpora* estuvo ligada desde su origen a las academias europeas. Así, como recoge Buonopane, cuando Barthold Georg Niebuhr (1776-1831) preparó el proyecto de un *Corpus inscriptionum* donde debían reunirse todas las inscripciones griegas y romanas, para lo que solicitó la aprobación de la *Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften di Berlino*. Debido a que el proyecto en sí mismo resultaba inabarcable, Niebuhr, August Böckh (1785-1867), Olaus Kellermann (1805-1837) y/o Abel-François Villoin (1790-1870) decidieron revisar el concepto original y presentar secciones del mismo. Este último bajo el patrocinio de la *Académie des Inscriptions di Parigi*. Más tarde, Theodor Mommsen (1817-1903) propondrá a la *Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften di Berlino* la creación de un *corpus* con todas las inscripciones latinas (*Über Plan und Ausführung eines Corpus inscriptionum Latinarum*). El primer punto del proyecto de Mommsen fue el de recopilar todos los textos epigráficos conocidos y realizar una autopsia crítica y rigurosa de los mismos. A continuación, el segundo hacía hincapié en cómo debía ordenarse el *corpus*, el tercer punto ponía el foco en los falsos epigráficos y en el desarrollo de las transcripciones, el cuarto se refería a los índices y el quinto a los métodos sobre cómo debía implantarse el proyecto. Decidido a completar esta colosal empresa, se aseguró la colaboración de notables estudiosos de su presente como Giovan Battista de Rossi, Eugen Bormann, Heinrich Dressel, Herman Dessau o Karl Zangemeister, todos ellos, nombres propios del “Salón de la Fama de la Epigrafía”.

Estos trabajos fueron claves para el desarrollo de las Humanidades. Los grandes nombres de la época, sus investigaciones originales y el soporte de sus instituciones, dinamizaron estos estudios entre la comunidad científica. Fueron estos años de gran actividad, se trasladaban por el mundo grandes colecciones de monumentos, se creaban universidades, academias,

etc., y fue entonces cuando surgió la necesidad de congregarse el mayor número de información posible en archivos, bibliotecas, catálogos, etc.

La recopilación de estas referencias en los diversos *corpora* supuso un cambio notorio para el desarrollo de los estudios históricos. A partir de la publicación de estos catálogos, se facilitó su consulta y se promovió el análisis de los textos.

Más de cien años después algunos de estos proyectos, como es el caso del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, todavía siguen activos y su carácter acumulativo resulta indispensable a la hora de elaborar estudios, ya sean detallados o en su conjunto. A día de hoy el CIL cuenta con más de 17 volúmenes divididos en 70 partes con cerca de 180.000 inscripciones, y el coste de la obra completa ronda los 28.500 euros. Por esta razón, la mayor parte de sus adquirentes solían y suelen ser instituciones, archivos o bibliotecas interesadas en la temática. Si bien es cierto que la reunión de toda esta información fue un avance en la disciplina, su acceso estuvo reglado por estas instituciones (fig. 1).

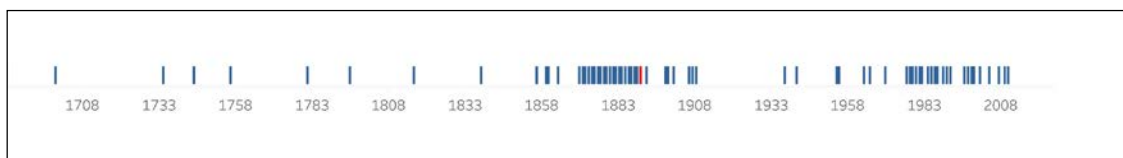


Fig. 1: Colección del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de la Biblioteca de Filosofía, Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona

Ahora bien, ¿cómo se mide el impacto de estos catálogos?

Pongamos de ejemplo el volumen XV de H. Dressel en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Este trabajo fue publicado hace ya más de un siglo, en 1899, categorizando la epigrafía sobre el *instrumentum domesticum* de la ciudad de Roma, en particular la correspondiente a las ánforas y lucernas. El vaciado de toda esta información en la base de epigrafía anfórica del CEIPAC (<http://ceipac.ub.edu>) nos permite conocer detalladamente a cuánto ascendió la suma de epígrafes recogidos y cuál fue su relación bibliográfica con las obras previas a su publicación y su posterior impacto. Entre los varios campos que conforman las fichas epigráficas de la base de datos CEIPAC, se halla el campo 'Literatura', entendiéndose como aquellas fuentes bibliográficas que publican o describen el objeto en cuestión. Cuando un mismo objeto tiene varias fuentes de literatura, éstas se concatenan entre ellas y forman lo que se conoce como 'cadena bibliográfica'. De esta forma pueden observarse cuáles han sido las fuentes de las que se nutrió el autor para elaborar su estudio y, en consecuencia, cómo ha servido su trabajo a futuras investigaciones. Para el caso propuesto, se conocen 6.512 objetos con epigrafía, de los cuales 4.797 son sellos, 5.811 *tituli picti* y 35 grafitos, pudiéndose hallar más de uno de estos epígrafes sobre el mismo objeto. El estudio elaborado por Dressel significó a su vez la reunión de cerca de 80 obras diferentes, que iban desde el trabajo de L. Peto de 1699 (Citado por Dressel como *L. Paetus*) al catálogo de vasos griegos de Gardner de 1989. A este respecto,

esta recopilación supuso la incorporación de más de 1.200 objetos con epigrafía al total de su obra. Así, cuando 1899 Dressel publicó su catálogo, seguramente nunca se imaginó la trascendencia que tendría su investigación en el futuro. Si hoy valorásemos el impacto científico de su obra, algo tan propio de nuestros días, sabríamos que solo tres años después de su publicación, su trabajo ya sirvió a Bonsor para hablar sobre los pueblos antiguos del Guadalquivir y casi cien años después, en 2010, Mani lo volvería a usar para describir los sellos hallados en Hadrumentum. Que conozcamos son 48 las obras que con posterioridad a su publicación han hecho mención al estudio de Dressel, citando o republicando sus objetos epigráficos en 4.971 ocasiones (fig. 2).



Las inscripciones funerarias del CIL VI en la Era Digital: El caso de los orfebres de Roma

Como señaló W. Eck, de las 39.000 inscripciones recogidas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum de Roma* (CIL VI), prácticamente 35.000 son funerarias (según EDCS el número asciende a día de hoy a 43.534 epígrafes). Es decir, casi un 90% del material epigráfico recuperado de la capital tienen naturaleza sepulcral. Como destacase J.M. Lassère, estas inscripciones de carácter funerario constituyen “*l’essentiel de notre héritage inscrit*” y durante siglos los enterramientos han sido “*sellados*” con inscripciones, empleando unas formulas lingüísticas que se repiten en la gran mayoría de ellas. Muchos de los ejemplos epigráficos aquí analizados formaron parte de un conjunto funerario destinado a llamar la atención de alguien y por lo tanto de conservar el recuerdo del difunto. Para los romanos, la vida del fallecido continuaba siempre y cuando alguien le recordase a través del monumento funerario.

La mayoría de inscripciones funerarias comienzan con una alusión explícita a los dioses Manes (*Diis Manibus*, *Dis Manibus*, *Diis Manibus sacrum* o *D.M.* o *D.M.S.*). A continuación, suele aparecer el nombre del difunto en genitivo, nominativo o dativo. A partir de este punto se hallan una serie de indicaciones personales que no hacen otra cosa que alabar la figura del difunto: la edad, su condición, su oficio, sus virtudes y la figura de los dedicantes, esenciales en los textos funerarios. No hemos de olvidar que, tal y como indicase Andreu, “*una tumba, es por tanto, un escenario del ego, de la individualidad*”. A finales del s. I a.C. y durante los primeros siglos del periodo imperial, tanto hombres libres como libertos llevaron tres nombres, el conocido *tria nomina*: prenombre (*praenomen*), gentilicio (*nomen*) y apellido (*cognomen*). Los personajes de condición servil, como lo fueron los libertos y esclavos recibieron el *praenomen* y el gentilicio de su patrón, conservando su nombre de esclavo como *cognomen*. Esto siempre pudo cambiar según la época y el lugar, ya que como dice H. Thylander, “*Le dénomination latine n’est pas une chose fixe et invariable*”.

La consulta de la mayoría de estas inscripciones se puede realizar hoy desde cualquier parte del mundo que tenga acceso a internet, ya sea a través de un ordenador, *tablet* o *smartphone*. El desarrollo de la comunicación y la transmisión de información ligada al uso de nuevas tecnologías permitieron a finales del siglo pasado crear una serie de bases de datos donde se alojan miles de referencias. En lo que a bases de datos epigráficas se refiere destacan la

Epigraphischen Datenbank Claus-Slaby (EDCS) creada bajo la dirección de Manfred Clauss con la colaboración de Anne Kolb, la *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (HD) de Christian Witschel en colaboración con la *Heidelberg Akademie Wissenschaften* y *Epigraphic Database Roma* (EDR), parte de la Federación Internacional de bases de datos epigráficas conocida como *Elektronik Archive of Greek and Latin Epigraphy* (EAGLE), que a su vez está bajo el patronazgo de la *Association Internationale d'Épigraphie Grecque et Latine* (AIEGL). En España destacan *Hispania Epigraphica* (HEpOl) con más de 30.000 inscripciones de la Península Ibérica y la base de datos de epigrafía anfórica del CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica), con más de 43.000 fichas de ánforas con epigrafía.

Para muchos de nosotros, nativos digitales, las herramientas creadas hace más de treinta años por la primera generación de pioneros en los albores de la Era Digital resultan a día de hoy, instrumentos de gran utilidad para el desarrollo de nuestra investigación. Al monumental trabajo recopilatorio de los *corpora* epigráficos, se les unió a finales de los ochenta (y en adelante) parte de esta información a las bases de datos online. Ahora bien, gran parte del tiempo empleado estos últimos años por estas bases de datos se ha utilizado para introducir la información publicada, con un carácter acumulativo, más próximo a los catálogos epigráficos tradicionales. Al margen de algunas bases que se encargan de revisar cada una de las fichas introducidas generando nuevas interpretaciones o contenidos, (sirvan de ejemplo el caso de EDR o HD) todavía son pocas aquellas bases que dedican su tiempo a la exploración y análisis de los datos con las nuevas técnicas y métodos de análisis. En este último caso sirvan de ejemplos los proyectos EAGLE (parte de Europea) o EPNet. El primero, una colección multilingüe en línea de millones de artículos digitalizados de museos, bibliotecas, archivos y colecciones multimedia europeas y el segundo, un proyecto original del CEIPAC que tiene la intención de establecer un marco innovador para investigar los mecanismos políticos y económicos que caracterizaron la dinámica del sistema comercial durante el Imperio Romano.

En mi trabajo de tesis doctoral sobre el comercio de carácter suntuario en la ciudad de Roma, analicé un total de 233 inscripciones funerarias de personajes relacionados con el comercio y/o fabricación de joyas, vestidos, tintes y ungüentos de alta calidad para su consumo entre la élite urbana. La elaboración del *corpus* significó una novedad en tanto que, por primera vez, se puso en común la información contenida en las diferentes bases de datos epigráficas (fig. 3). Esto nos permitió conjugar información de las inscripciones que en muchas ocasiones se mostraba incompleta en función de las bases consultadas. En este sentido, por ejemplo, la base de datos que mayor número de epígrafes contiene es la *Epigraphic-Datenbank Claus-Slaby* (EDCS), con 511.281 inscripciones recogidas, de ahí que suela ser la primera opción en la búsqueda de los investigadores. A su vez, resulta ser la que menor información aporta al total de la ficha de las inscripciones, ofreciendo en la mayoría de casos una transcripción literal del epígrafe publicado anteriormente en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL). A continuación destacan las bases de datos *Epigraphic Database Roma* (EDR) y *Epigraphic Database Heidelberg* (HD), donde se presenta un desarrollo mayor de los contenidos de cada epígrafe, lo que permite superar la mera transcripción ofrecida por la EDCS. Ahora bien, pese a la gran diferencia de ejemplares recopilados en la base de EDCS (511.281) frente a EDR (85.611) o HD (75.611), quintuplicando su número, los datos contenidos en EDR y HD resulta más interesante por la calidad de su información y por la continua revisión crítica de sus materiales. Por ejemplo, para proceder a la incorporación de nuevos datos a las fichas de EDR deben superarse dos procesos de validación por expertos epigrafistas o, en otras ocasiones, son los propios autores quienes se interesan por vaciar sus trabajos.

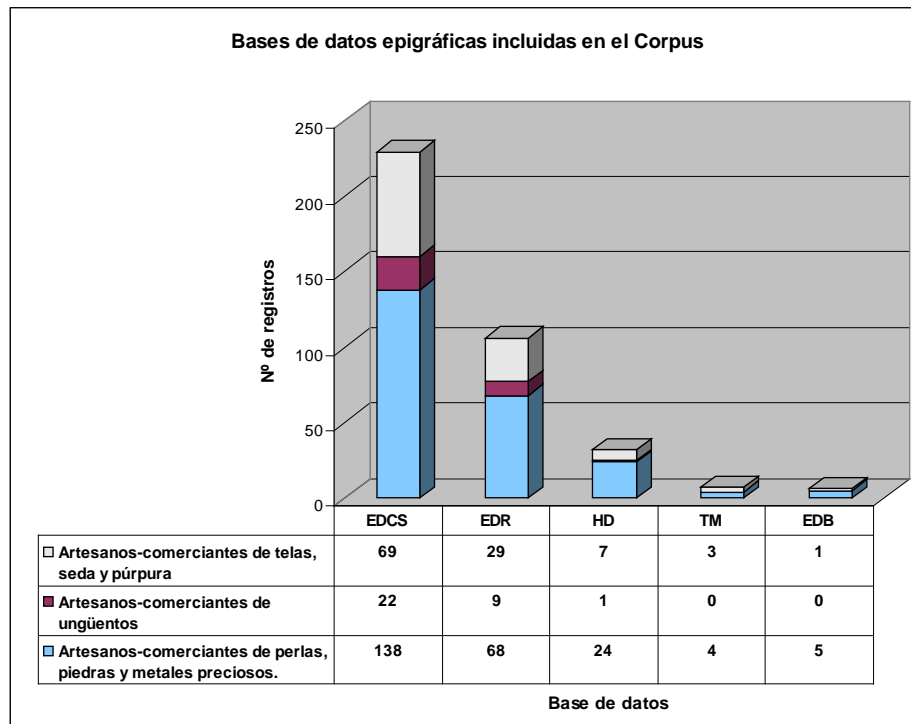


Fig. 3: Número de inscripciones de los diferentes *corpora* empleados en la tesis doctoral: 'El comercio de lujo en Roma'

Desconozco por cuánto tiempo esta condición seguirá manteniéndose. No creo que falte mucho para que este estadio de la investigación quede superado con la correcta unión de las diferentes bases de datos epigráficas. La asociación de estas bases solo llegará mediante el estudio ontológico de aquellos campos combinables y de ser así, significará una ayuda notable para sus usuarios, quienes podrán comparar entre las diversas fichas conectadas entre sí. Un ejemplo de ello es el antes citado proyecto EAGLE.

Al margen de los análisis estadísticos que puedan elaborarse con el estudio de estos materiales, debemos recordar que siempre estamos expuestos a que estos varíen por el hallazgo de nuevos hallazgos. Por ejemplo, recientemente se ha publicado un catálogo con más de dos mil nuevas inscripciones inéditas de la ciudad romana de Ostia, ¿se imagina los cambios que generan estos hallazgos para la investigación? Al mismo tiempo, también pueden servir para validar (o no) nuestras hipótesis.

Del total de inscripciones del *corpus*, más de la mitad están vinculadas a personajes dedicados a la comercialización o manufactura de joyas, destacando el grupo de los *aurifices* u orfebres (fig. 4).

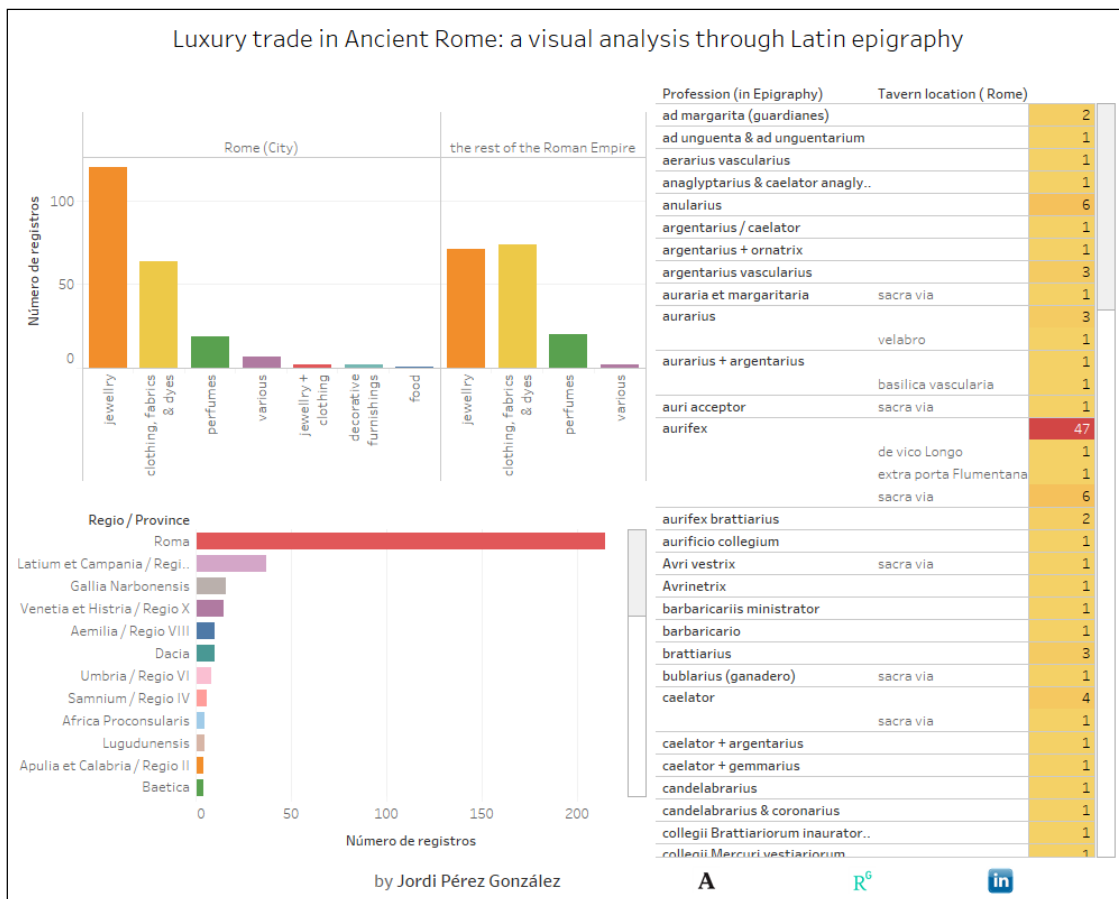


Fig.4: Visualización dinámica del conjunto de inscripciones lapidarias relacionadas con comerciantes y artesanos de joyas, vestidos y ungüentos. En: *Tableau Public*, Jordi Pérez González

Nos serviremos de este grupo para entender la utilidad del estudio de la epigrafía lapidaria como testimonio directo de la historia social y económica de época romana. Ahora bien, ¿qué información podemos extraer de unas inscripciones tan escuetas? Recordemos que en algunas de ellas sólo se destaca el nombre y el oficio del difunto: *D(ecimus) Artorius Spuri f(ilius) Fructu(s) aurif(ex) vixit annos XXVII* (CIL VI, 37779); *Ma(nius) Obellius Acastus aurif(ex) de Aurelian(is)* (CIL VI, 37780); *M(arcus) Caedicius Incundus aurifex de sacra via vix(it) a(nnos) XXX* (CIL VI, 9207); *Steph(a)nus Ti(beri) Caesaris aurifex Philete Stephani imm(unis?)* (CIL VI, 3951); *Protogeni aurif(ici) vix(it) an(nos) LXXX et Claudiae Pyrallidi con(ingi)* (CIL VI, 9203), etc.

En apariencia estas inscripciones no ofrecen mucha información, pero si nos detenemos, observamos que el estudio al detalle permite incorporar nuevos datos a la investigación. Así, un correcto estudio arqueológico, prosopográfico o iconográfico permite contextualizar todos aquellos epígrafes cuya datación se desconocía. Esto puede ayudar al investigador a observar dinámicas, ciclos e incluso modas del surgimiento/desaparición de ciertos colectivos. En el caso de los presentes especialistas, el análisis cronológico del conjunto de epígrafes permite observar la aparición de estos orfebres en Roma durante las últimas décadas de la República, aumentado su número desde época de Augusto hasta el final de su dinastía (64 d.C.). Este hecho lo hemos interpretado, primero como un aumento del oro controlado por el emperador debido al hallazgo y explotación de nuevos territorios auríferos, como el de las minas del noroeste de *Hispania*, y segundo, a la emergente especialización de un colectivo de personas dedicadas a la elaboración y comercialización de productos de oro en Roma. A continuación, los lugares de hallazgo de la pieza y de conservación pueden ser útiles a la hora de elaborar estudios de la topografía lapidaria antigua y moderna. Para

conseguir rápidas y potentes visualizaciones de mapeo web resulta interesante el uso de Carto, un software libre que proporciona herramientas SIG, o Tableau Software, donde pueden visualizarse los datos de forma interactiva sobre el mapa. Otro dato interesante que ya hemos destacado son las medidas del objeto, así como el tipo de material sobre el cuál se ha realizado la inscripción. También son de interés las referencias bibliográficas que se derivan de la publicación original, posteriores revisiones, así como trabajos de investigación donde se menciona la inscripción. La cadena bibliográfica que se obtiene permite profundizar sobre el desarrollo de la investigación a nivel historiográfico. Por último, podemos individualizar cada uno de los elementos que forman el texto (ya transcrito) para realizar diversos estudios, ya sean a nivel social, sobre la edad, la topografía, o por su profesión, como es el caso.

No nos detendremos en comentar cada una de las inscripciones sobre los orfebres romanos, prefiriendo estudiar a estos miembros como un colectivo. Con el fin de sumarnos al movimiento de Ciencia Abierta, hospedamos de forma pública en plataformas como GitHub los diferentes repositorios obtenidos del tratamiento de los datos, como el de la presente investigación. La segmentación de toda la información epigráfica nos permite estudiar mejor a los miembros involucrados en este comercio. Por ejemplo, el estudio detallado de los *tria nomina* permite organizar mejor a todos estos personajes según su relación/vinculación familiar. A este respecto, se podrían visualizar (de existir) las redes familiares y los organigramas comerciales que confeccionaron estos especialistas.

De las más de treinta inscripciones sobre orfebres en Roma, cerca de una decena de ellas se hallaron en los monumentos funerarios de Livia Augusta y Marcela la Menor, la esposa y sobrina de Augusto respectivamente. La pertenencia de estos personajes a la familia imperial pudo establecerse, primero, por su hallazgo dentro del complejo funerario, y segundo, por su vinculación a través del nombre (fig. 5). Así, por ejemplo, *Zeuxis* (CIL VI 3927), *Agathopus*, *Icunda* (CIL VI 3945-3946) y *Marcus Livius Menander* (3949) son mencionados como “libertos” de Livia, mientras que un tal *Stephanus* aparece vinculado al propio Tiberio (CIL VI 3950). Otro análisis interesante deriva del estudio del posible origen de los personajes. Sin olvidarnos del gusto entre los romanos por asignar nombres griegos a sus esclavos, no podemos descartar el posible origen oriental de muchos de ellos. En este sentido, todos los *aurifices* hallados en el monumento tienen *cognomina* griego: *Zeuxis* (CIL VI 3927), *Epitycanus* (CIL VI 3943), *Hedys* (CIL VI 3944), *Agathopodis* (CIL VI 3945-47), *Icundo* (CIL VI 9207), *Menander* (CIL VI 3949), *Protogenes* (CIL VI 3950) y *Stephanus* (CIL VI 3951). Este tipo de interpretaciones siempre generan debate entre quienes piensan que no debe reconocerse un origen oriental de estos personajes, debido a la creciente moda entre las élites romanas por ‘orientalizar’ el origen de sus esclavos, y entre aquellos que obvian tal predilección y defienden su origen foráneo, procedentes de los territorios al oriente de Roma (Thylander 1952, 179-180). En paralelo, gracias a las fuentes literarias sabemos por Juvenal de la existencia de un gran número de forasteros de origen oriental que abarrotaban la capital (Juv. *Sat.* 2, 57–73). Por su parte, Suetonio menciona la existencia de una ley de época de Claudio que prohibía la romanización de los nombres (Suet. *Claud.* 25). La constatación por parte de Suetonio de la desobediencia por cumplir estas leyes permitiría conocer la existencia de un alto número de extranjeros en la ciudad, muchos de ellos deseosos de obviar su ascendencia.

Ahora bien ¿cómo deberíamos entender la existencia de una red de especialistas vinculados a la familia imperial? En nuestra opinión, es probable que estos joyeros estuviesen confeccionando todo tipo de objetos de oro para los miembros de palacio. De compararlos con un colectivo similar, podríamos hacerlo con los joyeros que trabajaron para las cortes europeas del Renacimiento. Quizás cambiando su condición social, ya que, si bien en época romana muchos de estos personajes fueron esclavos y/o libertos, los especialistas del Renacimiento fueron hombres libres que pudieron ofrecerse al mejor postor. Desconocemos si los orfebres de época romana pudieron ejercer su oficio fuera de palacio y comercializar sus productos entre la población de Roma. Quizás el hecho de que ninguno de estos especialistas significase a nivel epigráfico el lugar donde residió su negocio, pueda interpretarse como una estructura diferenciada del comercio de productos de oro en Roma, solo empleados en las dependencias palaciegas. Contrariamente, se conocen varias familias de privados en Roma dedicadas a la elaboración y comercialización de productos de oro en la capital. Diversos miembros de la *gens Septicia*, *Saufeia*, *Caedicia* y *Obellia* formaron una red comercial con la vía Sacra como elemento común (fig. 5). Como sucede hoy en día la localización del negocio resultó uno de los factores determinantes para el éxito del comercio. Así, en primer lugar, la *vía Sacra* y a continuación el *vicus Tustus* y el *Iugarius* vertebraron la actividad suntuaria de la ciudad. Hasta el momento desconocemos cuáles fueron los canales de aprovisionamiento del oro entre estos privados, no hemos de olvidar que el emperador se reservó la explotación y dominio de este metal precioso.

A modo de cierre, el estudio de la epigrafía latina de carácter funerario puede ayudarnos a conocer como se articuló el comercio al detalle de carácter suntuario en la ciudad de Roma. En el presente caso, el análisis conjunto de los materiales nos permite conocer cuáles fueron las diversas estructuras artesano-comerciales que los orfebres de Roma, diferenciando una red de personajes al servicio de palacio y de la familia imperial y, por otro lado, la existencia de varias familias de artesanos a lo largo de la *vía Sacra*.

Bibliografía

- Andreu Pintado, Javier (2009). *Fundamentos de Epigrafía Latina*. Madrid: Liceus.
- Buonopane, Alfredo (2009). *Manuale di epigrafía latina* (Beni culturali 33). Roma: Carocci editore.
- Cagnat, René (1914). *Cours d'Épigraphie Latine*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Dressel H. A. E. F. (1899). *Corpus Inscriptionum Latinarum vol. XV Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum Pars 2 fasc. 1. Adjectae Sunt Tabulae Duae Amphorarum et Lucernarum Formas Exprimentes*. Berlin: de Gruyter.
- Eck, Werner. (1987). "Römische Grabinschriften. Aussageabsicht und Aussagefähigkeit im funerären Kontext", en *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung, Status, Standard*. Munich: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, pp. 61-84.
- Gardner, P. (1898). *Catalogue of the Greek vases in the Ashmolean museum: A Manual of greek antiquities; books I-V by Percy Gardner books VI-IX by Frank Byron Jevons*. Oxford-London: Clarendon press, Charles Griffin.
- Kajanto, Iiro (1995). "Survival of Latin Epigraphy", en *Acta Colloquii Epigraphici Latini. Helsingiae 3.-6 sept. 1991 habiti*. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica, vol. 2, pp. 314-317.

- Klaus, Conrad (1958). *Die beginnende Schizophrenie. Versuch einer Gestaltanalyse des Wahns*. Stuttgart: Georg Thieme Verlag.
- Lassère, Jean-Marie (2005). *Manuel d'Épigraphie Romaine. L'individu - La cité*. París: Picard.
- Nielsen, Michael (2012). *Reinventing Discovery: The New Era of Networked Science*. Princeton: University Press.
- Peto L. (1699). *De mensuris et ponderibus romanis et graecis cum his quae hodie Romae sunt collatis*. Fr. Halman petrum vander AA., [Traject. ad Rhen.- Lugd. Batavor].
- Pérez González, Jordi (2017). “Aurífices en la Roma Julio Claudia. La fiebre del oro romana”, *Studia Antiqua et Archaeologica*, 23 (1), pp. 37-70.
- Pérez González, Jordi (2017). “Arquitectura comercial de la ciudad de Roma. Una aproximación a la definición de las avenidas de carácter suntuario: de la vía Sacra a la Quinta Avenida”, *REUDAR. European Journal of Roman Architecture*, 1, pp. 143-175.
- Remesal Rodríguez, José (2002). “Aspectos legales del mundo funerario romano”, en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. I*. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 369-378.
- Remesal Rodríguez, José (2017). “El valor estadístico de la epigrafía sobre ánforas Dr. 20”, en *Cuantificar: qué, cómo y para qué. Quantification in Classical Archaeology: objects, methodologies and aims*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 215-236.
- Shermer, Micheael (2011). “Patternicity: Finding Meaningful Patterns in Meaningless Noise”, *Scientificamerican.com* <<https://www.scientificamerican.com/article/patternicity-finding-meaningful-patterns/>>. [Consulta: 29/06/2011].
- Stendhal, Henri Beyle (2015). *Paseos por Roma*. Madrid, Alianza.
- Thylander, Hilding (1952). *Étude sur l'Épigraphie Latine. Date des Inscriptions – noms et denomination latirne – noms et origine des personnes*. Lund: Skånska Centraltryckeriet.

Listado de abreviaturas

CIL	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i>
EDB	Epigraphic Database Bari < http://www.edb.uniba.it >. [Consulta: 27/06/2018].
EDCS	Epigraphic-Datenbank Clauss-Slaby < http://www.manfredclauss.de/es/index.html >. [Consulta: 27/06/2018].
EDR	Epigraphic Database Roma < http://www.edr-edr.it/Italiano/index_it.php >. [Consulta: 27/06/2018].
HD	Epigraphic Database Heidelberg < http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home >. [Consulta: 27/06/2018].
TM	Trismegistos < http://www.trismegistos.org >. [Consulta: 27/06/2018].

Software

Carto	< https://carto.com >. [Consulta: 27/06/2018].
Tableau	< https://www.tableau.com >. [Consulta: 27/06/2018].

Créditos de imágenes

Fig. 3. <<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/119406>>. [Consulta: 27/06/2018].

Fig. 4. <<https://public.tableau.com/profile/jordi2068#!/vizhome/luxusall05alg/Dashboard1>>. [Consulta: 27/06/2018].



BAE 2018 n° 2
ISSN: 2603-9117